

*"Hacerse discípulos del Cristo del Pesebre"
"Con el pesebre se inicia toda obra de Dios"*

1

Discípulos de un Dios pobre.

Ambientación:

En la Encarnación el Verbo de Dios se hizo carne (Jn 1,14). La carne, después se ha hecho Pan (Jn 6,51). Entre el Pesebre, el Calvario y la Eucaristía hay continuidad. Podemos afirmar que "El Pesebre es comienzo de toda obra de Dios"

Con esta secuencia se nos da a los seres humanos la revelación de Dios (nos muestra como Dios es), que ha recorrido y está corriendo el riesgo de la incomprensión y del rechazo. Vamos a intentar vivir el Misterio de la Encarnación y, si es posible, que nos toque, porque nos puede **cambiar** y así iniciar un camino de comunión con el Hijo como trabajadores y trabajadoras de la obra de Dios. Muchas personas del pueblo cristiano así lo han hecho; cada generación tiene la posibilidad de aceptar o rechazar la revelación de Dios en el Hijo encarnado. Es fuerte la pretensión de ponerse a discutir sobre **cómo** puede suceder esto, así hicieron los judíos en tiempo de Jesús, sin estar en la afectiva disponibilidad de vivir el misterio y lo rechazaron colgándolo en la cruz. Y nosotros/as ¿Cómo valoramos la Encarnación del Hijo de Dios? ¿Nuestra vida personal, familiar, comunitaria (cofrade) está de acuerdo con lo que el Hijo de Dios nos muestra?

El nacimiento de Jesús, a muchos cristianos y cristianas no les dice nada: el pesebre es pura fantasía, cuento de niños; hay muchos que trabajan para montarlo plásticamente; muchas de nuestras agrupaciones se sienten en la necesidad de hacerlo y mostrarlo y son muchas horas de trabajo, que a veces, crea tensiones ("sólo lo hacemos los mismos"). Es un bien para muchos niños y niñas que no lo verán en su casa y así reciben la primera noticia del nacimiento del Salvador. Como somos educadores, hemos de vigilar el lenguaje, los chistes, las bromas entorno del pesebre. ¡Si para nosotros es importante, mostremos que lo es!

Sería muy bueno dedicar, al menos, el mismo tiempo en construir un Belén o Pesebre que en meditar, contemplar el texto y a la luz del Espíritu preguntarnos **¿qué significa este acontecimiento para nosotros y la humanidad?** Y, después, ver si yo puedo integrarme o paso a la indiferencia o, peor, al rechazo.

1.- La Encarnación: un misterio para el cambio.

En el Salmo 40 (39), vv. 7-9, el salmista alaba a Dios por el don de una liberación. Justo después de recordar este **don gratuito**, aprovecha la ocasión

para invitar a un culto a Dios más puro, interior, atento a su voluntad y dedicado a la escucha y cumplimiento de su palabra:



*“Tú no te complaces en los sacrificios
ni en las ofrendas de cereales;
tampoco has pedido holocaustos
ni ofrendas para quitar el pecado.
En cambio, me has abierto los oídos.*

*7 Por eso he dicho: Aquí estoy,
tal como el libro dice de mí.*

*8 A mí me agrada hacer tu voluntad, Dios mío;
¡llevo tu enseñanza en el corazón!”*

La carta a los Hebreos (10, 5-7), transcribe este pasaje en clave cristológica. Hablando del Sumo Sacerdote y de los sacrificios que ofrecía por los pecados en el templo, con sangre ajena, nos dice: 9, 25 : *“como hace cada año todo sumo sacerdote, que entra en el santuario para ofrecer sangre ajena”*; mientras que Cristo, el mediador de la nueva alianza, no ofrece sangre de animales (ajena), sino que se ofrece así mismo:

“Por eso Cristo, al entrar en el mundo, dijo a Dios:

*“No quieres sacrificios ni ofrendas,
sino que me has dado un cuerpo.*

*6 No te agradan los holocaustos
ni las ofrendas para quitar el pecado.*

*7 Entonces dije: ‘Aquí vengo,
tal como está escrito de mí en el libro,
para hacer, oh Dios, tu voluntad.’ ” (10, 5-7)*

El sí de Jesús al Padre abre el camino de encuentro del Hijo del hombre hacia los hombres, sus caminos se entrecruzan gracias a la Kénosis (abajamiento) del Hijo. Filp 2, 6-7:

“no se aferró al hecho de ser igual a Dios,

*7 sino que renunció a lo que le era propio
y tomó naturaleza de siervo.*

*Nació como un hombre,
y al presentarse como hombre*

*8 se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte,
hasta la muerte en la cruz.*

9 Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor”

Jesús se vació así mismo para hacerse igual en todo a los hombres, excepto en el pecado porque **estaba poseído del sentimiento de compasión del Padre hacia la humanidad**, que vivía y vive desorientada y desfigurada a causa del pecado. **En el nacimiento de Jesús, la compasión del Padre para con la humanidad alcanza su punto culminante.**

2.- La compasión del Padre por la humanidad, vivida por el Hijo, es la raíz del abajamiento de Jesús.



La señal profunda del compromiso liberador de Dios en la opresión de su pueblo que suplica se nos cuenta en la vocación (llamada) de Moisés en la zarza ardiendo. El Señor dice a Moisés: Éx 3, 7-9

“Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. 8 Por eso he bajado, para liberarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y voy a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. 9 Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. 10 Por lo tanto, ponte en camino, pues te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.”

Dios vive el dolor de ese pueblo y actúa para liberarlos, la acción se programa en el cielo. Lo que Dios no “podía imaginar” es que con los años ese pueblo que ha sufrido desprecio, opresión, hambre y miseria se convertiría a su vez en opresor de extranjeros y de sus propios hermanos. Ese sufrimiento de los hijos ocasionado por otros hijos, esta injusticia remueve las entrañas de Dios y **empieza a suscitar llamadas, vocaciones que lleven una palabra clara de lo que ha de ser el pueblo.** Así empiezan a surgir profetas, hombres del pueblo llamados **para la misión de conversión:**

a) El pueblo es juzgado como “un pueblo rebelde”. Un pueblo en pecado, no escucha, ni obedece, ni es fiel a la Alianza. Para cambiar la opción de vida del pueblo, nace la llamada a Ezequiel “*A ti, hombre, te voy a enviar a los israelitas, un pueblo desobediente que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus antepasados se han levantado contra mí hasta este mismo día. 4 También sus hijos son tercos y de cabeza dura. Por eso te voy a enviar a ellos, para que les digas: ‘Esto dice el Señor.’ 1, 3-4.*

b) El ejemplo más claro nos lo ofrece la vocación del profeta Isaías (6, 5- 8) el cual, encontrándose en el templo, tuvo una visión en la que Dios, a través de un querubín, le purificó los labios “**5 Y pensé: “¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.” 6 En ese momento, uno de aquellos seres (como de fuego) voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de sobre el altar, 7 me tocó con ella la boca y me dijo: “Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.”** Una vez purificado, perdonado y con capacidad de escuchar correctamente, sin el condicionamiento del pecado, oye la llamada: “**8 Entonces oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?”**”ⁱ Isaías, limpio de corazón y de vida, por gracia, ahora

puede descubrir las intenciones de Dios y de ayudarlo respondiendo: “Yo respondí: **“Aquí estoy, envíame a mí.”**”

c) Es en el cielo donde se vive, con intensidad “contagiosa” la compasión de Dios que, con las respuestas a las llamadas, muestran un Dios cercano a la humanidad, un Dios que ama y busca el bien de sus criaturas. Permanece tan cercano que inventa mil y una maneras de suscitar una comunión cada vez más íntima y profunda con su criatura predilecta, el pueblo de Israel para poder verter en él todas las cualidades del corazón divino. Según el profeta Ezequiel **está trabajando para arrancar el corazón de piedra de los miembros del pueblo y cambiarle por un corazón de carne:** “ Os lavaré con agua pura, os limpiaré de todas vuestras impurezas, os purificaré del contacto con vuestros ídolos **26** y pondré en vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil. **27** Pondré en vosotros mi espíritu y haré que cumpláis mis leyes y decretos; **28** viviréis en el país que di a vuestros padres, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. (Ez 36, 25-28). Su cercanía es tan fuerte y determinada que nada parara ese interés de Dios de ser el Dios que aporta felicidad, amor y justicia a sus hijos. **Es tan fuerte y determinado que se esfuerza en hacer creer como posible lo que parece imposible.** La profecía confiada a Ezequiel y pronunciada sobre los huesos secos que llenaban el valle expresa que “para Dios nada es imposible”, simplemente hace falta confianza y entrega (Ez 37, 1-14):

1 El Señor puso su mano sobre mí, me hizo salir lleno de su poder y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. 2 El Señor me hizo pasar entre ellos en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. 3 Me dijo: “¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?” Yo le respondí: “Señor, tan solo tú lo sabes.”

4 Entonces el Señor me dijo: “Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: ‘Huesos secos, escuchad este mensaje del Señor. 5 El Señor os dice: Voy a hacer entrar en vosotros aliento de vida, para que reviváis. 6 Os pondré tendones, os rellenaré de carne, os cubriré de piel y os daré aliento de vida para que reviváis. Entonces reconoceréis que yo soy el Señor.’ ” 7 Yo les hablé, pues, como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a unirse unos con otros. 8 Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

9 El Señor me dijo: “Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: ‘Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.’ ” 10 Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y revivieron, y se pusieron de pie. Eran tantos, que formaban un ejército inmenso.

11 El Señor me dijo: "El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: 'Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.' **12** Pues bien, háblales en mi nombre. Diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir vuestras tumbas; os sacaré de ellas y os haré volver a la tierra de Israel. **13** Y cuando abra vuestras tumbas y os saque de ellas, reconoceréis, pueblo mío, que yo soy el Señor. **14** Pondré en vosotros mi aliento de vida, y reviviréis; y os instalaré en vuestra propia tierra. Entonces sabréis que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo

4.- El Hijo de Dios baja del cielo:

Es tan fuerte el ambiente de compasión (corazón con la vida de los seres humanos) que se vive en la casa del Padre que ante la falta de acogida del pueblo de Israel y el rechazo frontal, el Hijo se ofrece a venir y el Padre complacido, lo envía. Jesús en una de sus parábolas nos plasma el relato: La **parábola de los viñadores homicidas**, llamada también **parábola** de los labradores malvados, **parábola de los viñadores** infieles, **parábola** de los pérfidos **viñadores**, **parábola** de la viña o **parábola** de la viña y los **viñadores** perversos, es una narración incluida en los tres evangelios sinópticos (Marcos 12,1-11; Mateo 21, 33- 43, Lc)

"Cierta hombre que era propietario plantó una viña, la rodeó de una cerca y cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó de allí. Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus criados a los labradores para percibir sus frutos. Pero los labradores, agarrando a los criados, a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo lapidaron. De nuevo envió a otros criados en mayor número que los primeros, pero hicieron con ellos lo mismo. Por último les envió a su hijo, diciéndose: A mi hijo lo respetarán. Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero. Vamos, matémoslo y nos quedaremos con su heredad. Y, agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: A esos malvados les dará una mala muerte, y arrendará la viña a otros labradores que les entreguen los frutos a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Acaso no habéis leído en las Escrituras: 'La piedra que rechazaron los constructores, ésta ha llegado a ser la piedra angular. Es el Señor quien ha hecho esto y es admirable a nuestros ojos?

Jesús, aparecerá visiblemente en nuestra historia, con un doble motivo que Él mismo explica:

1.- Primero, la Gloria de Dios: limpiar la imagen torcida y falsa que desde el pecado se está transmitiendo de Dios, por eso su expresión es "Y ésta es la vida eterna: que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". (Jn 17, 3)

2.- Segundo: la gloria del hombre, cuya imagen ha sido destrozada, maltratada y desfigurada por este distanciamiento, cada día mayor, de Dios, el garante de vida eterna (vida desde el Espíritu): "Porque de tal manera amó Dios

al mundo, que dio a Su Hijo unigénito (único), para que todo aquél que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3,16)



Son los dos elementos básicos que mueven al Hijo a decir al Padre “envíame a mí”. **Y El Hijo, con la complacencia del Padre, se hizo hombre.**

5.- ... y el Hijo se hizo carne:

A) **Nace pobre:** Escogió unos padres pobres, un pueblo pobre, nace pobre: Fijamos nuestra mirada sobre Aquel que haciéndose hombre en la encarnación ha vivido el camino de la Kénosis. Se ha vaciado de la condición divina, que lo hacía igual a Dios, para asumir un cuerpo humano y compartir nuestra vida corporal a la manera de un hombre pobre y humilde. En los Evangelios se transparenta continuamente la dimensión de su corporeidad, aunque a veces no se cite: nace en una cuadra (Lc 2,7), tiene necesidad de la ayuda solidaria, pastores, (Lc 2); sufre las iras de los gobernantes y ha de huir (Mt 2, 13 -15); ha de trabajar para vivir (sus años de Nazaret); no tiene casa donde reposar la cabeza (Mt 8,20; Lc 9, 58) , pasa hambre (Mt 4,2); prueba la fatiga (Jn 4,6), pasa sed (Jn 4,7), pasa sueño (Mc 4, 38), ... sufre y muere, siendo enterrado.

B) **El hacerse uno como nosotros le posibilita entrar en contacto directo con nosotros.** No es un disfraz que se coloca, es su verdadera identidad, es tan real como nosotros, esto cautivó a los pastores que al ver al Niño Jesús lo sintieron como necesitado de ayuda como la que ellos habían necesitado o necesitaban.

C) No nos separa de Jesús su físico (Jn 9, 29-39), **nos llama la atención el dinamismo que habita en su corazón.** Dinamismo diferente del nuestro porque no está viviendo desde la distancia o desconfianza con el Padre. Es la sintonía con el hacer del Padre que nos llama la atención a los discípulos y, que según como lo tomemos nos puede distanciar de Él; consecuencia de nuestra amistad con el pecado. Fijémonos cómo su corazón se expresa en sus dichos y sus hechos:

a) **Se siente enviado, no protagonista:** *Jn 12, 49: “yo no hablo por mi propia cuenta; el Padre, que me ha enviado, me ha ordenado lo que debo decir y enseñar.”*

b) **Su mensaje es el del Padre,** lo que ha vivido en el cielo y que ha motivado a ofrecerse para venir: *Jn 8,38: “Yo hablo de lo que el Padre me ha mostrado, y vosotros hacéis lo que vuestro padre os ha dicho.”*

c) **Su amor, actuación, comportamiento, servicios, es como Él lo ha experimentado en la casa celestial...** *Jn 15, 9-17 9 “Yo os amo como el Padre*

me ama a mí; permaneced, pues, en el amor que os tengo. **10** Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”



d) **Su actuación tiene como finalidad la felicidad y la alegría de todos los hermanos:** **Jn 15, 9-17** “Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. **12** Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. **13** No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. **14** Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. **15** Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. **16** Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. **17** Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros”

D) Viene para promover y motivar la gloria de Dios. Que nadie pueda decir que Dios no ama, no se esfuerza, no se interesa por el sufrimiento de sus hijos. Busca la gloria de Dios y la gloria de los hijos, esta sólo se consigue cuando cada hijo o hija se le permite vivir con dignidad, cuando la comunión está por encima del individualismo, cuando ser hermano/a es mucho más importante que mercancía, objeto de negocio, carne de cañón, soldado, etc

Si el cristiano, cofrade o hermano (más realidad que el título estatutario), no supera la esclavitud de la apariencia: el exterior, la corporeidad, y no trabaja el interior del corazón que motiva su vida, difícilmente experimentaremos la gracia de ser hijos de un Dios cuya misión es vivir en familia con todos sus hijos. Los creyentes tenemos dos llamadas como descubrimos en la oración de Jesús al Padre:

“No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, crearán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.” (Jn 17, 20-23)

Primera llamada: “Que crean en mí, para que todos seamos uno”. La unidad del creyente con Jesucristo es vital. Podremos afirmar “conocer a Jesucristo es todo para un creyente”. “Seguir a Jesucristo es todo para un creyente”. “Vivir con el Espíritu de Jesucristo es todo”. Ese todo tiene como consecuencia que los creyentes cuya vida se mueve por estas opciones “**seremos uno en Ellos**”. Uno/a que se llama cofrade y no vive en Dios, no es creyente

Segunda llamada: Los unidos a Jesucristo y con Jesucristo al Padre tienen una misión “**dar a conocer al mundo que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.**” Jesús sabe que unidos a Él somos válidos y útiles para que otros crean en Él, mediante nuestra manera de vivir y nuestra palabra. Todos somos conscientes que hay mucho que construir, mucho sufrimiento a paliar, mucha injusticia a superar, no lo conseguiremos por el camino de la ética o la moral, si por una vida anclada en la vida de Jesús, humilde, pobre, obediente, servidor, comprometido e implicado.

Preguntas para la reflexión personal.

- 1.- ¿Que he descubierto de nuevo en Jesucristo?
- 2.- ¿Qué imagen de Dios me enseña Jesús?
- 3.- ¿Cómo definirías el pecado, después de escuchar esta reflexión? Según esto ¿Cuál sería tu pecado? ¿Querrías pedir perdón?
- 4.- ¿Qué es pedir perdón? ¿A caso es vivir en Jesucristo teniendo sus mismos sentimientos?
- 5.- ¿Cuáles son esos sentimientos? Si te puede servir, medita Fil 2, 5-11)
- 6.- **Contemplando a Cristo:** 2Cort 8,9 “*Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquezcáis con su pobreza*”
 - Meditar todo lo escuchado y lo sentido en vuestra reflexión.
 - Hazte un itinerario para esta Navidad con los elementos importantes que deberían aflorar en la vida de un/a creyente.